

Pero ¡ay Señor! mis enemigos viven,  
y no se aplaca su furor activo;  
se me han multiplicado, y me persiguen  
con rencor mas tenaz y embrabecido.

Tambien me han calumniado los ingratos,  
que pagan con agravios beneficios;  
porque yo con la luz del desengaño,  
de la virtud seguia ya el camino.

No me dejes, Señor, no me abandones,  
no me abandones, dulce Señor mio;  
no te apartes de mí, no desampares  
á este mal siervo, pero ya contrito.

Venme á ayudar, Señor, Dios de clemencia,  
Dios benéfico y padre, Dios benigno:  
venme pronto á ayudar, porque perezo  
si retiras de mí tu dulce auxilio.

## SALMO XXXVIII.

DIXI, CUSTODIAM VIAS MEAS : UT NON DELINQUAM  
IN LINGUA MEA.

*David en este Salmo representa como ha sufrido sin que-  
jarse las injurias y maldiciones de Semei: manifiesta lo  
breve que es la vida, y cómo ha procurado aplacar al  
Señor.*

Oyendo que me injurian y maldicen,  
á mí mismo me dije ten paciencia,  
y cierra bien la boca, no se vaya  
á deslizar tu desdichada lengua.

Cuando un vasallo inicuo y temerario  
me ultrajaba con tanta desvergüenza,  
un candado la puse, no queria  
que por ella la cólera saliera.

Callé, Dios mio, triste y vergonzoso,  
me humillé confundido en tu presencia,  
no quise sincerarme con los hombres,  
y mi vivo dolor se reconcentra.

Crece en mi pecho, y con su ardor consume  
todo mi corazón, todas mis fuerzas,  
luego vienen mis tristes reflexiones,  
y excitan un incendio que me quema.

Al fin ocurro á tí, y en tus piedades  
busco desahogo al mal que me atormenta;  
explícame, Señor, si ya por dicha  
de mi vida los términos se acercan.

Hazme entender el número preciso  
de mis molestos dias, porque sepa  
cuánta vida me queda todavía,  
y cuánto padecer á mi alma queda.

¿Qué consuelo es saber que los mediste  
con vara corta, y con la mano estrecha,  
y que todo mi ser es á tus ojos  
una débil éfímera pavesa?

¿Qué es la vida en efecto? humo que pasa,  
y con todo ¿el mortal tanto la aprecia,  
y tiene la locura incomprensible  
de pegarse á las cosas pasajeras?

¿Qué es la vida? un vapor que se disipa,  
un sueño cuya imagen se desecha,  
y con todo eso, ¿el hombre se fatiga,  
y está tan pesaroso de perderla?

Respira con afán, vive con susto,  
y riquezas añade á sus riquezas,  
sin saber para quién las atesora,  
pues no pueden servirle cuando muera.

Y yo, para quien ya la vida acaba,  
¿qué puedo ya buscar, Dios de clemencia,  
sino á tí solo, pues que de tí solo  
depende la esperanza que me queda?

Perdóname, Señor, todas mis culpas,  
que acepto sometido la vergüenza,  
á que tu voluntad me ha condenado,  
cuando un vasallo me hace estas afrentas.

Yo callé porque tú me castigabas,  
tu mano conocí, no he dado queja,  
esperando que alcance mi respeto  
á obtener que tu cólera suspendas.

Mira, Señor, que ya valor me falta,  
y que temo que mi alma desfallezca  
con el peso terrible de tu mano,  
que castiga del hombre las ofensas.

Haces que se extenuen y consuman  
á fuerza de aflicciones y de penas,  
así como consumes las arañas,  
que con un frágil hilo urden sus telas.

Y con todo, los hombres envidiosos,  
en fútiles objetos y miserias,  
siempre piensan en vanas diversiones,  
y en amarte y servirte nunca piensan.

Oprimida de angustias y pesares  
á tus ojos mi alma se presenta,  
escúchame, Señor, y que mi llanto  
alcance á tu oído, y lo enterezca.

No enmudezcas, Dios mio, háblame dulce,  
que salga de tus labios mi sentencia;  
pero que sea tierna, y de tí digna,  
aunque de mis delitos no lo sea.

Mira que para tí soy peregrino,  
que con trémulos pasos va en la tierra,  
como lo fueron mis antiguos padres,  
que desaparecieron de su esfera.

Pero antes de que siga sus pisadas,  
y que como ellos me desaparezca,  
concede tú, Señor, algún reposo,  
y mira á este infeliz con indulgencia.

## SALMO XXXIX.

EXSPECTANS EXSPECTAVI DOMINUM.

*Una parte de este Salmo es profética. David profetiza que los sacrificios legales serán abolidos por la muerte de Jesucristo; pero empieza por dar gracias á Dios de haberle libertado de su aflicción.*

Al Señor he esperado, sin que nunca  
mi corazón se canse de esperarlo,  
y su bondad benévola y benigna  
vió mi tierna confianza con agrado.

Escuchó mi oración, me sacó libre  
de la miseria, y su profundo lago,  
y del horrible cenagal de lodo,  
que sin duda me hubiera sofocado.

Puso mis piés sobre la firme piedra  
sobre que fabricó su santuario,  
me hizo sentir sus sólidos caminos,  
y dirigió también todos mis pasos.

Me inspiró un canto nuevo, un canto dulce,  
que regalaba mis humildes labios,  
y con él amoroso dirigía  
á mi Dios y Señor himnos sagrados.

Yo los quiero enseñar á todo el mundo,  
y muchos temerosos y asombrados  
verán cuánto es terrible su justicia,  
y cuánto son amables sus halagos.

Feliz el hombre, que coloca solo  
su esperanza en Señor tan soberano,  
y que de los vanos, frágiles apoyos  
en que el inicuo fia, no hace caso.

Tú nos hiciste ver con los prodigios,  
y con las maravillas de tu mano,  
que tú solo eres fuerte y poderoso:  
¿quién puede compararse á Dios tan alto?

Si me pongo á contar tus beneficios,  
y tus grandes portentos y milagros,  
me confunde su inmensa muchedumbre,  
y no puedo siquiera numerarlos.

Tú no gustas, Señor, de sacrificios,  
tampoco mi oblacion has aceptado;  
peró perfeccionaste mis oidos,  
para que entienda y cumpla tus mandatos.

Y viendo que holocausto no exigiste,  
para expiar con ellos mis pecados,  
á tí vine, y te dije reverente,  
aquí vengo, Señor, tu órden aguardo.

En el secreto libro de la vida,  
donde se guardan todos tus arcanos,  
está escrito de mí que te obedezca  
con pronto corazon, con amor grato.

Yo te le ofrezco lleno de alegría,  
tu voluntad será mi único blanco,  
toda tu ley, y mas este precepto  
en medio de mi pecho está grabado.

Yo anuncié en un concurso numeroso  
la bondad con que premias á tus santos,  
y tú sabes, Señor, que en tu alabanza  
no se cierran jamás mis tiernos labios.

Que no esconden tu amor ni tu justicia,  
antes sí que procuran inflamados  
publicar tu verdad, y tus finezas  
con los fieles que en tí se confiaron.

No han ocultado tu misericordia,  
la extension de tu amor, tu dulce trato,  
ni la fidelidad en tus palabras:  
á todos se lo he dicho y publicado.

¡Ay Señor! de mis penas y desgracias  
no me quites tu auxilio soberano,  
pues tu misericordia y tus bondades  
á todas partes me han acompañado.

Cercado estoy de penas y de males,  
tantos son que no puedo numerarlos,  
y los remordimientos que me me afligen,  
mas agravan el peso de mis daños.

Tanta es la multitud de mis desdichas  
que á mis cabellos ha sobrepujado,  
y ya mi corazon desfallecido  
de fuerza y de valor se siente falto.

Dígnate tú, Señor, de socorrerlo,  
dígnate tú, mi Dios, de confortarlo,  
y sácame por fin de tantos males,  
que no pueden parar sino en estragos.

Pero, mi Dios, que queden confundidos,  
que se sientan corridos y afrentados  
estos hombres feroces, que pretenden  
arrancarme la vida que me has dado.

Que huyan con vergüenza los inicuos,  
que tan violentos y desatinados  
me persiguen con fuerza tan horrible,  
con tanto empeño, y con encono tanto.

Que mueran los que dicen bueno, bueno,  
ya lo tenemos entre nuestras manos:  
estos sí que merecen tu castigo,  
y llorar sus intentos malogrados.

Y tus humildes y rendidos siervos,  
que te aman, y obedecen tus mandatos,  
consolados diran: sea bendito  
el Dios que así castiga á los malvados.

Señor, ya soy mendigo de mis bienes,  
su codicioso ardor me ha despojado,  
y los hombres me insultan; mas ¿qué importa,  
si me queda mi Dios para mi amparo?

Pero el mal es urgente, y yo fallezco,  
solo tú puedes remediar mis daños;  
envíame tu auxilio poderoso,  
y dignate, mi Dios, de no tardarlo.

## SALMO XL.

BEATUS QUI INTELLIGIT SUPER EGENUM, ET PAUPEREM.

*En este Salmo David da gracias á Dios de haberle librado de una enfermedad; pero muchos padres piensan que este Salmo es figura de Jesucristo, en especial sobre la traición de Judas, que David representa con la perfidia de un familiar suyo.*

Feliz aquel mortal que cuidadoso,  
con un zelo eficaz, pero entendido,  
socorre al pobre en sus necesidades,  
y consuela tambien los afligidos.

Feliz mil veces, pues, cuando él se vea  
en el día terrible del conflicto,  
el Señor mismo le dará socorros,  
y si afligido está, le dará alivios.

Que el Señor le conserve, y le dé vida,  
que feliz lo haga, pues de serlo es digno,  
que hasta en la tierra lo haga venturoso,  
y que venza á sus fuertes enemigos.

Que le ponga al abrigo de sus alas,  
y que, si está postrado y dolorido,  
venga el Señor á rodear su lecho,  
para inspirarle fuerzas y asistirlo.

Sí, Dios de caridad, tú que tanto amas  
al que te imita, tú vendrás, tú mismo  
á mullirle la cama en que reposa,  
á fin de que repose mas tranquilo.

Y por eso, te dije, Dios piadoso,  
ten compasion del triste estado mio,  
ven á sanar mi alma que fallece,  
porque débil é ingrata te ha ofendido.

Yo me veo entregado á las injurias,  
á los insultos de mis enemigos,  
que dicen con ardor, ¿cuándo se muere?  
¿cuándo se olvidará su nombre indigno?

Si alguno por acaso me visita,  
me habla con amistad, me hace servicios;  
pero en su corazon solo desea,  
que se termine de mi vida el giro.

Se despide de mí, y apenas sale,  
cuando de esta esperanza poseido,  
á sus cómplices busca, y los alegra  
con decir que está cerca mi exterminio.

Así se renovaban los susurros  
de sus discursos todos vengativos,  
y nunca se ocupaban de otra cosa,  
que de buscarme daños y perjuicios.

Ya no puede escaparse, repetían,  
y tomando despues aire festivo,  
preguntaban riendo, si el que ha muerto  
¿podrá otra vez volver entre los vivos?

Mas lo que hizo mi pena mas sensible  
fué ver que un hombre, mi mayor amigo,  
que á mi mesa conmigo se sentaba,  
y que mi propio pan comió conmigo,

No solo con traicion me abandonase,  
con mis perseguidores reunido,  
sino tambien que de la tropa inicua  
se hiciese el capataz, fuese el caudillo;

Pero tú te apiadaste de mi suerte,  
vuélveme pues á mi vigor antiguo,  
para que pueda dar á estos infames  
el pago que se tienen merecido.

Espero que lo harás, pues ya conozco  
tu tierna compasion y tu cariño,  
viendo que no permites se complazcan  
en mis pesares con placer inicuo.

Aunque culpado estoy por otros lados,  
como inocente estoy de este delito,  
tu piedad me sostiene, me conforta,  
y no me negarás tu dulce auxilio.

Bendito sea el Dios omnipotente,  
Santo Dios de Israel todos los siglos;  
bendito sea por los hombres todos,  
sea bendito Dios, sea bendito.

## SALMO XLI.

QUEMÁDMODUM DESIDERAT CERVUS AD FONTES  
AQUARUM...

*Algunos piensan que este Salmo no es de David, sino de algunos de los cautivos de Babilonia; pero la opinion comun es, que David le compuso cuando estaba desterrado por Saul, y deseaba con ansia volver á ver el tabernáculo.*

Como el ardiente ciervo á quien devora  
de la insufrible sed la rabia activa,  
desea el agua, corre arrebatado,  
y hácia la fuente rápido se vibra.

Así, y aun con ardor mas fervoroso  
te desea, mi Dios, el alma mia,  
como á mi único bien, y soberano  
manantial de que mana toda dicha.

Arde de sed mi corazon amante  
por su Dios, que es la fuente de aguas vivas,  
¿cuándo vendrá el momento venturoso,  
en que yo pueda ver su faz divina?

Pero entre tanto, el pan que me alimenta  
es el llanto que vierto noche y dia,  
cuando escucho que todos me preguntan,  
¿en dónde está tu Dios? ¿en dónde habita?

No he podido olvidar los importunos,  
que con teson tan duro me afligian;  
pero mi alma solia consolarse  
de este dolor, porque entre sí decia:

Yo iré por fin á este lugar amable,  
tabernáculo hermoso de delicias,  
en que hallaré á mi Dios todo cercado  
de cantos, alabanzas y alegrías.

Allí veré como le adoran todos,  
como las almas fieles y escogidas  
alegres viven como en una fiesta,  
en que solo placeres se respiran.

¿Porqué pues, alma mía, estás tan mustia?  
¿porqué tanto me turbas y contristas?  
y ¿cuál es el motivo por qué ahora  
tan tímida te siento y conmovida?

Espera en tu Señor, fia en su gracia,  
y está segura de que todavía  
le llamarás con labio reverente  
el Dios de tu salud, Dios de tu vida.

Pero ¡ay! tú te conturbas demasiado,  
y me haces acordar de las antiguas  
angustias que pasamos en las tierras  
de Hermon, Jordan, y la Montaña Chica.

Así un abismo otros abismos llama,  
pues si los males que el Señor me envía  
no se reciben bien, como en diluvios  
caen mayores, y se multiplican.

Llegó en fin la feliz misericordia  
á mi angustiado corazón un día,  
y yo todas las noches le cantaba  
el cántico de una alma agradecida.

Y ve aquí la oracion que le consagro  
para todos los días de mi vida,  
yo le diré: mi Dios tú me llamaste,  
aunque mi alma fuera tan indigna.

Mas ¿porqué me olvidaste tanto tiempo?  
¿porqué estaba yo misma confundida,  
fatigada de horror y de tristeza,  
cuando mis enemigos me afligian?

Cuando los huesos me descoyuntaban,  
cuando con falsa y pérfida ironía  
á todos escuchaba preguntarme,  
¿en dónde está tu Dios? ¿en dónde habita?

¿Porqué pues, alma mía, estás tan mustia?  
¿porqué tanto me turbas y contristas?  
y ¿cuál es el motivo por qué ahora  
tan tímida te siento y conmovida?

Espera en tu Señor, fia en su gracia,  
y está segura de que todavía  
le llamarás con labio reverente  
el Dios de tu salud, Dios de tu vida.

## SALMO XLII.

JUDICA ME DEUS, ET DISCERNE CAUSAM MEAM...

*Este Salmo parece continuacion del precedente, y su argumento es el mismo. Es como un compendio suyo. Así unos le refieren al cautiverio de Babilonia, y otros á David, que estaba en fuga por temor de Saul.*

Júzgame ya, Señor, mi justa causa  
separa de una gente tan inicua,  
y líbrame por fin del hombre injusto,  
que está lleno de fraudes y malicias.

Tú eres todo mi apoyo y fortaleza,  
¿porqué pues me rechazas y retiras?  
y ¿porqué he de pasar siempre afligido  
todos los días de mi triste vida?

Envíame tu luz, con ella venga  
tu consuelo, que el alma tranquiliza,  
ya me ha traído á tu sagrado monte,  
y al santo tabernáculo en que habitas.

Allí, Señor, me acercaré á tus aras,  
allí te ofreceré la hostia mas digna,  
y tú, mi Dios, me volverás los gozos  
de mi inocente jóven alegría.

Allí te cantaré tus alabanzas  
al son canoro de mi dulce lira.  
¿Porqué pues, alma mia, te acobardas?  
¿porqué tanto te afliges y contristas?

Espera en el Señor, y está seguro  
de que lograr conseguirás un día,  
que el Dios de tus consuelos y esperanzas  
sea el Dios de tus gozos y delicias.

## SALMO XLIII.

DEUS AURIBUS NOSTRIS AUDIVIMUS, PATRES NOSTRI  
ANUNTIARUNT NOBIS.

*Se cree que el objeto de este Salmo es la persecucion de Antiocho en tiempo de los Macabeos. Los Judios fieles lloran los males que sufren, y se acuerdan de los beneficios del Señor. Puede aplicarse á la Iglesia, que padece tantas persecuciones.*

Señor, con nuestros oídos escuchamos  
á nuestros padres, que nos refirieron  
las grandes cosas que en su tiempo hiciste,  
y otras no menos grandes antes de ellos.

Nos han contado que tu mano pudo  
en esta santa tierra establecerlos,  
y que para eso heriste, disipaste,  
y en fin venciste los antiguos pueblos.

No fué su espada la que pudo darles  
la posesion tranquila de este suelo,  
ni el valor de su brazo el que los hizo  
victoriosos salir de tantos riesgos.

Fué tu diestra, Señor, porque ha querido  
darles tu amor tan alto privilegio,  
tu brazo poderoso los sostuvo,  
porque los viste con los ojos tiernos.

Tú eres el mismo Dios, que entonces eras,  
y siempre omnipotente, siempre excelso,  
cuando quieres nos salvas, y destruyes  
á nuestros enemigos los mas fieros.

Como toro que embiste enfurecido,  
hiere, destroza y mata con sus cuernos,  
así nosotros con tu santo auxilio  
á nuestros enemigos destruiremos.

No esperamos deber estas victorias  
á la fuerza del arco ó del acero,  
sino á tu espada, que terrible sabe  
añadir gran vigor á nuestro esfuerzo.

¡Cuántas veces, Señor, nos ha librado  
de los injustos que nos persiguieron!  
y ¡cuántas ha perdido y derrotado  
á los que no dudaban de vencernos!

Seguros de tu auxilio soberano  
tus alabanzas siempre cantaremos,  
reconociendo que á tu santo nombre  
se deben nuestros lauros y trofeos.

Pero ¡ay Señor! ¡qué tiempo tan distinto!  
ahora estamos vencidos y dispersos,  
y no vemos, Señor, que como antes  
te pongas á la frente de tu pueblo.

Por el contrario, lejos de ayudarnos  
que la espalda volviésemos has hecho,  
y esta fuga cobarde al enemigo  
enriqueció con los depojos nuestros.

Como si ovejas fuéramos, su rabia nos destrozó; el combate fué sangriento, todos fallecen, y si escapa alguno, corre veloz para ponerse lejos.

¡Ay mi Dios! este pueblo preferido, tan querido de tí, por poco precio le has querido vender, casi por nada, pues no hubo quien por él diera dinero.

Tú nos has reducido á ser escarnio, la burla de los pueblos extranjeros, que nos injurian con picantes dichos, con amargos y duros improperios.

Todos avergonzados y corridos sufrir tantas afrentas no podemos, y la vergüenza que me cubre el rostro, me impide levantar mi vista al cielo.

A pesar de estos males tan terribles, á pesar de su número y su peso, no te hemos olvidado, Dios amable, ni tampoco violado tus preceptos.

Nuestro fiel corazón estuvo firme, tú quisiste probarnos, Dios excelso, tú quisiste saber si las desgracias nos harían dejar nuestros senderos.

¿Porqué nos sumergistes en abismos de miseria, dolores y desprecios?  
¿nos rodeaste de males y peligros,  
y la muerte nos iba persiguiendo?

Mas nosotros decíamos: si somos tan locos, tan errados y tan necios, que, olvidando al Dios nuestro, levantamos las manos hácia dioses extranjeros;

¿No se querrá vengar el Dios terrible, que no puede ignorarlo, y ha de verlo, pues que todo lo mira, y aun registra del corazón los íntimos secretos?

También sabes, Dios mío, que estos males solo por vuestra causa padecemos, porque fieles os somos, y nos miran como en el sacrificio á los corderos.

Levántate, Señor, ¿porqué te duermes, cuando sabes que estamos padeciendo? Levántate, Dios mío, y no estés sordo á nuestras voces y afligidos ruegos.

¿Porqué apartas los ojos de nosotros?  
¿porqué olvidas los males que tenemos?  
¡ah! si verlos quisieras, no dejara de enternecerse tu piedad al verlos.

Nos vieras abrumados con su carga, y pegada la boca con el suelo, sin poder desahogarse con sus quejas, ni dirigir al cielo sus lamentos.

Levántate, Dios mío, que ya es hora, y vuela presuroso á socorrernos; si no lo merecemos por nosotros, hazlo siquiera porque tú eres bueno.



## SALMO XLIV.

ERUCTAVIT COR MEUM VERBUM BONUM.

*Unos atribuyen este Salmo á David, otros á Salomon. El es un epitalamio hecho para las bodas de Salomon, con la hija de Faraon, y figura la union espiritual de Jesucristo con su esposa la Iglesia: esta lo canta en honor de su Esposo.*

Mi corazon rebosa de alegría,  
porque dichoso concibió en su seno  
una palabra buena y poderosa,  
y dedica esta obra al Rey supremo.

Mi lengua mas ligera que la pluma  
del que escribe muy rápido y ligero,  
quisiera, por decir esta palabra,  
que su velocidad se cambie en vuelo.

O tú que fuiste esta palabra santa,  
tú eres el mas hermoso, el mas perfecto  
entre todos los hijos de los hombres,  
porque de gracia están tus labios llenos.

Tan hermoso, tan dulce y tan amable,  
que al mismo Dios enamoraste, haciendo  
que fije en tí sus ojos soberanos,  
y te bendiga con amor eterno.

Cíñete pues la espada, y haz que cuelgue  
sobre tu muslo el formidable acero,  
aunque no necesitas de estas armas  
para que obtengas todos tus deseos.

Te basta tu hermosura y gallardía,  
para domar aun á los mas soberbios,  
preparate á venir, y corre pronto  
á tomar posesion de tu alto reino.

Reina porque tu gloria y alabanzas  
de tus grandes virtudes son efecto,  
tu verdad, tu justicia y mansedumbre  
te conducen al trono mas excelso.

Penetrarás con tus agudas flechas  
los corazones duros y protervos,  
y verás cómo vienen presurosos  
á postrarse á tus piés todos los pueblos.

El asiento que tengas ¡ó Dios santo!  
durará como tú, que eres eterno,  
y tu equidad y tu sabiduría  
serán la justa regla de tu imperio.

Porque amas la justicia, y porque miras  
á la maldad con aborrecimiento,  
te ungió el Dios poderoso, el Dios tu Padre,  
con uncion de magnífico misterio.

Aunque con ella unge á sus ministros,  
la tuya es superior; y estás mas lleno,  
por eso no podrán nunca igualarte  
los que te sigan á tu augusto reino.

Tus vestidos y casas con perfumes  
de agradable fragancia están oliendo,  
con la mirra, el aloes, la canela,  
el ámbar, y otros mil olores buenos.

Mas sobre todo á tu derecha brilla  
la reina con su hermoso y dulce aspecto,  
esa esposa querida, cuya gloria  
felicidad añade al mismo cielo.

Su vestido es de oro, y lo realzan,  
virtudes varias, méritos diversos;  
pero sus dulces gracias atractivas  
resaltan mucho mas que sus arreos.

Escucha, hija feliz, mira y atiende lo que te digo, y sigue mis consejos, olvida ya la casa de tu padre, y olvídate también de todo el pueblo.

El rey entonces viendo tu decoro, te verá con más gusto y más afecto, y piensa que es tu Rey el Señor tuyo, á quien todos adoran con respeto.

Y las hijas de Tiro, en las naciones compuestas de gentiles y extranjeros, vendrán á presentarte dones ricos, acompañados de rendidos ruegos.

Y no solo vendrán á prosternarse á tus piés los humildes y plebeyos, sino también los grandes, poderosos, los que fueren más nobles y opulentos.

¡O princesa! tu gloria es admirable por tu riqueza, variedad y aseo; pero ¡cuánto es tu alma más hermosa con la virtud interna de tu pecho!

Esta esposa, supremo Rey de gloria, hará que vengan en su seguimiento vírgenes puras, corazones castos, que la habrán escogido por modelo.

Todas irán alegres y festivas á recogerse en tu divino seno, y para no apartarse de tu vista, se esconderán en tu sagrado templo.

Y tú, esposa adorada, si perdiste patriarcas, y otros que tus padres fueron, como eres tan fecunda, tendrás hijos, que sabrán sostener tu santo imperio.

Príncipes los harás en tus estados, y ellos con vivo y fervoroso zelo trabajarán fieles en servirte, y en hacer que prospere tu gobierno.

Correrán con ardor todos los climas, y siempre fervorosos, siempre atentos, á todas partes llevarán tu nombre, y lo harán conocer al universo.

Conquistarán provincias y regiones, naciones vastas, numerosos pueblos, y finalmente cantarán tu gloria en cualquier ocasión, y en todo tiempo.

## SALMO XLV.

DEUS NOSTER REFUGIUM, ET VIRTUS; ADJUTOR  
IN TRIBULATIONIBUS.

*David en este Salmo da gracias á Dios por las victorias que ganó sobre sus enemigos, y es propio para dárselas en la victoria de las tentaciones.*

En las penas, angustias y desgracias que nos han afligido demasiado, el Señor con constancia inalterable nuestro refugio ha sido y nuestro amparo.

Por eso, nuestros pechos no temieran, aunque la tierra con impulso extraño se pusiera á temblar, y aunque los montes fueran al mar por fuerza trasportados.

Viéramos con impávida firmeza, que el mismo mar furioso y encrespado rompía y destrozaba con su saña los montes con sus rocas y peñascos.